

¡Hable!

¡Bienvenido nuevamente a Caminando con Propósito! ¡Sabe...todos los días, usted debería levantarse de la cama con esperanza y propósito! ¡Si usted todavía está vivo, Dios no ha terminado con usted todavía! ¡Hemos visto muchas razones por las que Dios le puso a usted en esta tierra, y ahora estamos explorando nuestra misión: usando lo que Él nos ha dado para hablarle a otros sobre Él! Paul Little, en su libro “How to Give Away Your Faith / Cómo Presentar su Fe,” define testificar como “esa **convicción profundamente establecida** que el favor más grande que podemos hacer por otros es introducirlos a Jesucristo.” ¡Esa es la “misión” por la que usted fue hecho! Y eso es de todo lo que se trata el “evangelismo”.

Se dice que, “Tres cosas nunca regresaran: la palabra hablada, la flecha usada... y la *oportunidad perdida*.”



Compañerismo

1. La tarea de la semana pasada era empezar a preparar su testimonio. Tome algunos minutos para compartir como Cristo ha cambiado su vida.
2. ¿Se ha arrepentido alguna vez de una “oportunidad perdida”?



Discipulado

Es poderoso, ¿no es así? ¡Oír como Dios ha cambiado la vida de la gente en tan muchas dramáticas y diferentes formas! ¡Me encanta escucharlas y no puedo esperar a pasar la eternidad escuchando más! Estamos preparando nuestros “testimonios”, pero en caso que no esté claro en lo que eso significa, hablemos sobre eso por un minuto.

La palabra “testificar” significa “afirmar o declarar (alguien) una cosa asegurando su veracidad por haber sido testigo de ello; probar una cosa mediante testigos o documentos auténticos... o ser muestra o demostración de algo.”

Usted es esa persona, con la historia de su vida de cómo Cristo cambió su vida. ¡Usted afirma y declara que Cristo es *real* y es testigo para probar que El es auténtico! ¡Usted demuestra *Su poder* a través de su *testimonio*!

Echemos una mirada a un testigo con el que estoy realmente impresionado, encontrado en Marcos, capítulo 5, versículos 24 hasta el 34.

- 24 Jesús se fue con él, y lo seguía una gran multitud, la cual lo apretujaba.**
25 Había entre la gente una mujer que hacía doce años padecía de hemorragias.
26 Había sufrido mucho a manos de varios médicos, y se había gastado todo lo que tenía sin que le hubiera servido de nada, pues en vez de mejorar, iba de mal en peor.
27 Cuando oyó hablar de Jesús, se le acercó por detrás entre la gente y le tocó el manto.
28 Pensaba: "Si logro tocar siquiera su ropa, quedaré sana."
29 Al instante cesó su hemorragia, y se dio cuenta de que su cuerpo había quedado libre de esa aflicción.
30 Al momento también Jesús se dio cuenta de que de él había salido poder, así que se volvió hacia la gente y preguntó: --¿Quién me ha tocado la ropa?
31 --Ves que te apretuja la gente --le contestaron sus discípulos--, y aun así preguntas: '¿Quién me ha tocado?'
32 Pero Jesús seguía mirando a su alrededor para ver quién lo había hecho.
33 La mujer, sabiendo lo que le había sucedido, se acercó temblando de miedo y, arrojándose a sus pies, le confesó toda la verdad.
34 --¡Hija, tu fe te ha sanado! --le dijo Jesús--. Vete en paz y queda sana de tu aflicción.

Siempre que me imagino a mí mismo en lugar de esta mujer, mi corazón late más rápido. Imagínese que ella ha estado por 12 años con hemorragia, gastando *todo* su dinero, y ¿por qué? Ella estaba peor que cuando empezó. Ningún doctor, ningún consejo...nada hacia nada bueno. Ella necesitaba un toque de Dios y nada más. Quizás usted se puede identificar con eso. Quizás Dios le ha tocado a usted *físicamente* cuando necesitó un milagro. Quizás usted se ha encontrado a usted mismo en un punto de desesperación, hasta pecado, o adicción que no le deja avanzar. Usted ha tratado de todo, y nada ha funcionado. ¡Usted, también, necesita un rescate de Dios! Así que, ella finalmente hace lo que *nosotros* hacemos, alcanzar al único que la puede ayudar: Jesús. ¡Y ella fue sanada! ¡Ella siente Su poder; ella experimenta alivio... y entonces Él requiere que ella hable! ¡Ella estaba temerosa! ¡Toda esta gente, todas esperando ver quien tenía el atrevimiento de ir a Dios por ayuda! Quizás la última cosa que ella quería era caminar sobre su embarazoso problema una vez más...pero Jesús quería que ella testificara. Así que ella fue obediente. Ella habló lo que el poder de Dios hizo por ella, y fue premiada

con las preciosas palabras de Jesús, “**Hija**, tu fe te ha sanado. Ve en paz y se libre de tu sufrimiento.”

Un “testigo” debe tener una experiencia de primera mano con Cristo. El rumor no es aceptable en una corte de la ley, ni en la corte de la opinión del mundo. Las personas sólo escucharán lo que hemos visto y oído personalmente. ¡Eso fue lo que hizo el testimonio de *esta* mujer tan poderoso...y ese es el poder de su testimonio también! ¿Quién puede argumentar con el poder de una vida cambiada? Pueden argumentar sobre ciertos pasajes de la Escritura, o aún si la Biblia es verdadera. Pero una vida cambiada es imposible de negar.

Entonces, un testigo debe estar capacitado para expresarse el mismo verbalmente. Podemos testificar efectivamente a través de nuestras vidas, en nuestro trabajo, en nuestras relaciones, con nuestras actitudes, con nuestros sufrimientos y aún con nuestra muerte... pero 1 Pedro 3:15 dice que usted debe estar listo en todo tiempo para responder a todo el que pida que se le explique la esperanza que usted tiene. ¿Ha notado usted ese versículo? ¿Ha usted pensado alguna vez acerca de cómo la gente lo ve realmente a usted? Cada palabra que sale de su vida guiará a las personas hacia o fuera de Jesús. Cada actitud y cada reacción definirán para ellos “como es un cristiano realmente”.

Tercero, un testigo tendrá confianza en el poder de Dios. Él depende del *poder de Dios* para quebrantar cualquier defensa y cambiar cualquier corazón. El sabe que sin Dios, no puede hacer nada, pero que *con Dios* todas las cosas son posibles. No hay ninguna persona viva y respirando que se le pueda rotular como “sin esperanza”. ¡No hay nadie que no necesite lo que usted tiene que decirles!

Y finalmente, un testigo tendrá *compasión* por los perdidos espiritualmente. Si esa mujer tenía dos amigas sufriendo de la misma enfermedad... ¿no cree usted que ella hubiera ido corriendo a decirles? ¡Igualmente, nosotros hemos sido libres de lo que nos estaba sentenciando a una eternidad sin Dios! ¡Hemos encontrado la cura para nuestro problema del pecado y la esperanza para la eternidad! Se ha dicho que compartir su fe es como “un hombre hambriento diciéndole a otro hombre hambriento donde encontrar pan.” ¡Los resultados dependen de Dios... pero el nos pide a nosotros que hablemos!

Pero si esto va a pasar siempre, siempre tenemos que recordar *cuan perdido estábamos*. La razón por la que mucha gente no quiere estar alrededor de los cristianos, es porque a menudo empezamos a pensar que nos salvamos nosotros mismos. Olvidamos cuan perdido estábamos. Olvidamos cuan hambrientos estábamos. Olvidamos la increíble buena noticia de que Dios nos salvó, cuando no lo merecíamos y no lo podíamos hacer nosotros mismos. Solamente cuando usted se identifique con los perdidos, los valorará lo suficiente para compartir las buenas nuevas. Un hombre hambriento muy feliz, diciéndole a otro hombre realmente hambriento donde encontrar todo el pan que siempre quisiera. De esto es lo que se trata todo.

Durante la primera guerra mundial, Donald Grey Barnhouse llevó al hijo de una prominente familia al Señor. El estaba en servicio, pero mostró la realidad de su

conversión profesando inmediatamente a Cristo ante los soldados de su compañía militar. Bueno, la guerra terminó y llegó el día cuando él fue devuelto a su vida que tenía antes de la guerra en un rico suburbio de una gran ciudad. Él le habló a Barnhouse sobre la vida con su familia y expresó el temor de que él pudiera rápidamente resbalar y volver a sus antiguos hábitos. El temía que el amor por los parientes, hermanos, hermanas, y amigos pudieran hacerlo volver de seguir a Jesucristo.

Su mentor le dijo que si él era cuidadoso de hacer una *confesión pública* de su fe en Cristo, él no tendría que preocuparse. ¡No tendría que renunciar a amigos inapropiados...ellos renunciarían a él! Como resultado de esta conversación, el joven hombre acordó hablarles a los diez primeros amigos que se encontrara que él se convirtió en cristiano.

El soldado se fue a casa. Casi inmediatamente – de hecho, cuando él estaba todavía en la estación del tren – se encontró con una chica que él había conocido socialmente. Ella estaba encantada de verlo y le preguntó como estaba. El le dijo a ella, “¡La cosa más grande que podía posiblemente pasar, me ha pasado!” “¿Estás comprometido para casarte?” exclamó ella. “No,” le dijo él a ella. “Es aún *mejor* que eso. He recibido al Señor Jesucristo como mi salvador.” La expresión de la chica se congeló. Ella murmuró un par de palabras corteses y siguió su camino.

Un corto tiempo después el nuevo cristiano se encontró a un joven hombre a quien había conocido antes de ir al servicio militar. “Es bueno verte de vuelta,” declaró. “Tendremos algunas grandes fiestas ahora que has vuelto.” “Acabo de convertirme en cristiano,” dijo el soldado. “¡Ese es el número dos!” pensó él. Suficiente seguro, de nuevo fue un caso de sonrisa congelada y un rápido cambio de conversación.

Después de este, el mismo escenario se repitió con una joven pareja y con dos viejos amigos más. Para este tiempo, la noticia se había regado, y pronto alguno de sus amigos dejaron de verlo. Él se había convertido en un peculiar, religioso, y— ¡quién sabe! – ¡ellos pueden haberlo llamado loco! ¿Qué ha hecho él? Nada sino confesar a Cristo. La misma confesión que lo ha alineado a él con Cristo, lo ha separado a él de aquellos que no querían a Jesucristo como Salvador y quien, en efecto, no querían siquiera oír acerca de Él.

Pero también hizo algo más. Dejó claro que no importa cuanto dinero usted tenga, o cuan importante es su familia – usted no puede salvarse a sí mismo. Nada de eso es tan importante como conocer a Jesucristo. Y así, mientras el tiempo pasaba, otros vieron la confesión de nuestro joven soldado como algo más. La vieron como esperanza. La vieron como un mapa para un tesoro increíble. Porque si él estaba dispuesto a cambiar tan radicalmente su vida y dispuesto... aún felizmente a “renunciar a tanto” -- bueno, esta cristiandad debe ser algo realmente valioso. Como sucedió aquí, ese rico, poderoso joven hombre fue realmente solo un mendigo muy feliz diciéndole a otros mendigos donde encontrar pan...y riquezas que durarán por siempre. No como las cosas baratas que perseguimos y guardamos en esta vida—sino algo de valor real.

Algunas personas no querrán escuchar su historia... mientras que otros se sentirán como si ellos se ahogan en el mar sin ninguna esperanza de rescate. ¡Cada una de las personas presentes ese día cuando Jesús sanó a la mujer del flujo de sangre estuvieron allí a propósito! ¡Piense en eso! ¡El quería que ellos escucharan su testimonio! ¿A quién ha puesto soberanamente Dios en su camino hoy? ¿Quién necesita Su poder sanador?



Ministerio

3. Lea 2 Corintios 5:16-20. ¿Cómo hace Dios su llamado a ser testigo al mundo hoy?

16 Así que de ahora en adelante no consideramos a nadie según criterios meramente humanos. Aunque antes conocimos a Cristo de esta manera, ya no lo conocemos así.

17 Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!

18 Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación:

19 esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación.

20 Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros: “En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios.”

¿Cómo puede la primera parte del versículo 16 animarnos para hablar de Cristo?

¿Cuáles son las noticias de un cambio de vida que tenemos el privilegio de compartir (versículo 19)?

4. Lea 1 Pedro 3:15. ¿Cómo está preparado ahora para compartir su fe?

“Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes.”

¿Qué otras acciones necesita usted tomar?

5. ¡Algunas veces nosotros no vemos los cambios que Cristo ha hecho en nosotros tanto como nuestros amigos los ven! ¿Cómo ha visto usted a Dios trabajando en otros?



Evangelismo

6. ¿Para cuál persona requerirá usted más valor para testificarle?
7. Continúe desarrollando su testimonio. Esta semana, concéntrese en la *experiencia actual* de salvación: ¿Cuándo alcanzó y “tocó el manto de Jesús”? ¿Qué hizo usted para tomar ese “salto de fe”?



Adoración

8. Lea Salmos 34:1-10, ¡agradeciendo a Dios por sus respuestas a su dolor!
 - 1 Bendeciré al Señor en todo tiempo; mis labios siempre lo alabarán.
 - 2 Mi alma se gloria en el Señor; lo oirán los humildes y se alegrarán.
 - 3 Engrandezcan al Señor conmigo; exaltemos a una su nombre.
 - 4 Busqué al Señor, y él me respondió; me libró de todos mis temores.
 - 5 Radiantes están los que a él acuden; jamás su rostro se cubre de vergüenza.
 - 6 Este pobre clamó, y el Señor le oyó y lo libró de todas sus angustias.
 - 7 El ángel del Señor acampa en torno a los que le temen; a su lado está para librarlos.
 - 8 Prueben y vean que el Señor es bueno; dichosos los que en él se refugian.
 - 9 Teman al Señor, ustedes sus santos, pues nada les falta a los que le temen.
 - 10 Los leoncillos se debilitan y tienen hambre, pero a los que buscan al Señor nada les falta.
9. ¡Ore por cada uno y el valor (y oportunidades) para hablar de Su increíble poder y amor esta semana!